

VERÍSSIMO SERRÃO, Adriana (coord.) (2013)

*Filosofia e Arquitectura da Paisagem: Um Manual*

Lisboa: Centro de Filosofia da Universidade de Lisboa, 381 p.

ISBN 978-989-8553-12-6

Esta obra es el segundo libro publicado en el ámbito del proyecto de investigación *Filosofía y arquitectura de paisaje*, que se está llevando a cabo en la Fundación para la Ciencia y la Tecnología, en el centro de Filosofía de la Universidad de Lisboa, en colaboración con el Centro de Estudios de Arquitectura Paisajística, del profesor Francisco Caldeira Cabral.

Con este libro, se pretende ofrecer una serie de artículos agrupados en siete secciones que contribuyan a establecer un diálogo sobre el concepto del paisaje en nuestro ámbito contemporáneo. El carácter de manual se comprueba desde la misma estructura.

En primer lugar, se aborda la cuestión del paisaje antes del paisaje o, lo que es lo mismo, se pretende dar una visión del concepto en el mundo antiguo y medieval. Maurizio Migliori y Agustín Berque, en sus textos respectivos, aproximan el concepto de paisaje y la visión de la naturaleza en Platón. Es interesante el análisis realizado por Berque sobre el espacio en relación con la *chôra* y *El Timeo*. Se continúa con una referencia a la filosofía de la naturaleza en Aristóteles de la mano de Giampaolo Abbate. Filipa Alonso es la encargada de tratar la problemática del paisaje en el mundo medieval, debido a la complejidad de elementos, escuelas y siglos que lo configuran como período histórico. Aborda la cuestión de cómo, en la Edad Media, aún no se maneja el término *paisaje*, en cambio, se emplean expresiones como *orbis terrarum*, o ‘círculo de tierra’, que representa los espacios y las porciones de tierra conocidas por el hombre. Tomando la obra de San Francisco de Asís, Bacon o Escoto, percibe cómo el estudio de la naturaleza en el mundo medieval está relacionado con lo sobrenatural y lo divino. Sin abandonar esa visión del

mundo medieval, Gregorio Piaia se encarga de hacer un análisis de las posturas de Hugo de San Víctor y Petrarca, partiendo de la postura del hombre ante una naturaleza creada por Dios. La sección se concluye con la aportación de Leonel Ribeiro dos Santos, que se encarga de tratar el tema de lo natural en la Ilustración, haciendo un análisis de las diferencias entre naturaleza y arte. Se sirve, para ello, de las nociones de Hegel en las *Lecciones de estética* y, además, del análisis de lo sublime para diferenciar y privilegiar la vivencia estética de la naturaleza frente a la experiencia estética del arte.

En segundo lugar, se abordan las expresiones culturales del paisaje. En esta sección, por un lado, se pretende establecer una comparación intercultural entre las cosmovisiones de Oriente y de Occidente, y, por otro lado, dar cabida a la multiplicidad de visiones sobre el paisaje en la cultura filosófica europea, ya sea como descripción geográfica del mundo o como representación artística (p. 10). La referencia al paisaje chino en relación con el europeo corre de la mano de Agustín Berque. Victor Conçalves, por su parte, toma a autores como Petrarca, Rousseau o Nietzsche para crear un discurso en el que se pueda relacionar el cuerpo y la naturaleza; desde la experiencia de Petrarca en el Mont Ventoux, pasando por las relaciones evidentes en los textos de Rousseau, como *El Emilio*, entre el hombre y la naturaleza, o la intensa actividad como viajero de Nietzsche en esa franja de la Europa central. Rainer Guldin lleva a cabo un interesante análisis de las representaciones de paisaje centrándose en el análisis de la representación de las nubes, mostrando ejemplos tanto de la pintura europea como de la pintura china. Por último,

Dirk-Michael Henrich elabora un trabajo en el que pretende demarcar una relación entre el paisaje y la identidad europea, tratando de analizar la influencia del entorno y el clima en el condicionamiento político de Europa. Es interesante la introducción del concepto de *Geofilosofía* como una geografía filosófica o geografía física, como resultado de la emancipación y la especificación de las ciencias naturales. Dentro de este concepto, incluye a Nietzsche o Heidegger y, por extensión, a Deleuze y Guattari.

La tercera sección se adentra en el estudio de las interpretaciones del paisaje. Se divide en cuatro artículos, que van desde el sonido, la fotografía y el paisaje como arte hasta el turismo de paisaje. Comienza la sección con la contribución de Tiago Carvalho, que trata de introducir brevemente la relevancia de los aspectos sonoros del paisaje y de la arquitectura como contribuciones no despreciables para la relación vivencial de ambas tipologías de espacio. De aquí se pasa al análisis de Rui Cambraia sobre paisaje y fotografía. Se plantean una serie de cuestiones en torno a la fotografía que podemos resumir de la siguiente manera: ¿es posible fotografiar el arte, o solamente el objeto artístico? Esto lleva a la cuestión que se tratará de explicar: ¿es posible fotografiar el paisaje, o sólo la naturaleza? (p. 155).

En la cuarta sección, se discute sobre una cuestión que se mantiene en el tiempo: ¿cómo conciliar la subjetividad de la actitud estética, basada en la sensibilidad, con la objetividad de lo moral, que implica, como consecuencia, la aceptación de la objetividad de la belleza? (p. 11). Luís Sá trata la cuestión tomando como punto de partida la constatación de un regreso de la naturaleza a la experiencia estética; percibe cómo, de alguna manera, en la historia reciente, se produce un regreso al modelo explicativo de la experiencia estética de Kant. Descubrirá los argumentos más comunes de autores como Allen Carlson, Arnol Berteant o Yuriko Saito para tratar

el tema de la relación del hombre con la naturaleza y los vínculos que existen entre una estética de este tipo y la ética ambiental. Luisa Bonesio ofrece un texto en el que ilustra los diferentes planos de este movimiento teórico e intervencionista, desde el concepto fundador de lugar hasta el concepto de paisaje, entendido como identidad histórica y cultural, extrayendo de ahí la necesaria diferenciación de las singularidades territoriales en un mundo globalizado (p. 203). En su caso, Carmen Velayos analiza algunos argumentos de la ecoética contemporánea sobre la reflexión de los paisajes construidos en los que habitamos, destacando las posturas intermedias que se encuentran entre el intervencionismo extremo o la máxima conservación de los entornos y marcando la necesidad de intervenir con responsabilidad en nuestro entorno. Por último, María José Varandas identifica, a lo largo de su exposición, las principales cuestiones que se colocan en la ética ambiental. Hace uso de la argumentación de Krieger que apela por las intervenciones responsables en la gestión de los ambientes naturales, teniendo en cuenta la promoción del bienestar humano.

En la quinta sección, se agrupan una serie de artículos que tratan de afrontar la cuestión de la legalidad de la protección de lo «no humano», desde la clave antropocéntrica del deber de conservación y la armonía de los lugares. Ângela Delfino lleva a cabo un análisis del tratamiento jurídico de los conceptos de estética y de paisaje en los ordenamientos jurídicos nacional e internacional. Por su parte, Dora Lampreia se hace eco del Convenio Europeo de Paisaje (CEP), en el que, en el año 2000, se reconoce el paisaje como figura legal y confiere a las comunidades el derecho de vivir en un paisaje de calidad, así como el deber de participar activamente en las decisiones que acompañan a sus transformaciones. Trata de analizar la posición del paisaje en diferentes convenciones nacionales e

internacionales. Para terminar la sección, Luísa Monteiro Franco analiza, en este capítulo, las diferentes leyes del ordenamiento territorial en el caso portugués. Estos surgen en 1934 y, desde entonces, tanto en el periodo predemocrático como en el democrático, se comprueba cómo se van ampliando.

En la sexta sección, agrupada bajo el título «Rediseñar el paisaje», se encuentran tres artículos que plantean la relación entre la filosofía de paisaje y las posturas de la arquitectura paisajística como un intento de renaturalización de los espacios vivos. En primer lugar, Pierre Donadieu habla sobre la posibilidad de crear un modelo de paisaje agrourbano, criticando el modelo urbano actual y ofreciendo una explicación a través de Agropolía, una ciudad utópica plenamente conectada con el mundo natural y agrícola.

Paula Gomes da Silva, a partir de la arquitectura de paisaje, propone un proyecto ecológico caracterizado por la creación de ecosistemas naturales y humanos informados por la ciencia ecológica. La sección finaliza con el artículo de Sebastião Ferreira de Almeida Santos, quien ofrece un proyecto en el que pensar el paisaje significa ser consciente de la multiplicidad del mirar, de la complejidad de los sistemas naturales que la definen, pero, sobre todo, actualmente, de la evolución de las sociedades y del mundo. Significa también redescubrir una acción y una idea al sentido de las palabras, una materia decisiva que nos envuelve como una nube.

La obra concluye con la séptima sección recogida bajo el título «Un concepto para el futuro». La sección comienza con el artículo de Adriana Veríssimo Serrão, en el que destaca el cambio de concepto en la reflexión sobre el paisaje que, si bien había aparecido como un acto

de separación de la idea de naturaleza, ha venido a cumplir una función inversa con la revalorización de la misma: la de permitir lazos. Desde la imagen contemplativa del hombre sereno que pasea por la naturaleza contemplando su belleza o el magnífico espectáculo de su poder que se encargaron de estudiar los filósofos del siglo XVIII, hasta el desvanecimiento de los centros históricos y la expansión de suburbios sin identidad propia que generan como correlato paisajes degradados y un mundo rural igualmente dominado por el modelo de crecimiento industrial. Paolo d'Angelo se encarga de un texto en el que analiza las diferentes formas de repensar el paisaje, destacando cómo la noción de paisaje en un sentido estético ha sido objeto de numerosos ataques en las últimas décadas. Destaca la importancia de tratar el paisaje no como un panorama (ya que se trata de una imagen de la naturaleza), sino más bien como un lugar con identidad estética. La obra termina con la contribución de Arnold Berleant, quien plantea, en la misma línea que D'Angelo, que la idea común de paisaje, cuando se refiere a la visión de bellas escenas de la naturaleza terrestre, es un engaño. Y propone una alternativa más satisfactoria, que consiste en pensar el paisaje como un ambiente, un entorno, un medio ambiente. Esto permite que esta no sea ya principalmente visual, no sea una verdad de un objeto, sino que esté conectada y en continuidad con la presencia humana.

Este manual, en definitiva, recoge una serie de materiales de lectura obligada para aquel que quiera comprender y reflexionar sobre la situación actual en el pensamiento sobre las relaciones entre el hombre y la naturaleza a través de la construcción de una arquitectura de paisaje.

Carlos Javier Ferrero Martínez  
Universidad de Salamanca  
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/enrahonar.214>

